

será una posición más adecuada que aquella que desconozca de plano el fenómeno religioso o el valor de la certeza de una verdad más grande que exige todo del hombre, hasta el dar la propia vida.

**ENRIQUE G. GRECO**

PIERRE GUICHARD y BRUNA SORAVIA, *Los reinos de taifas. Fragmentación política y esplendor cultural*, Málaga, Sarriá, 2006, 341 págs., ISBN: 84-95129-92-2.

Un importante aporte para la comprensión del mundo hispano-musulmán nos vuelve a llegar con esta segunda edición de la historia de los reinos taifas del siglo XI realizada por dos distinguidos especialistas en estudios islámicos. Pierre Guichard y Bruna Soravia presentan una acabada investigación sobre el período en cuestión. En cada uno de los aspectos analizados se presenta un breve estado de la cuestión, se plantean los problemas que suscita la disponibilidad de las fuentes y se orientan nuevas líneas de investigación al respecto.

El objetivo de los autores es demostrar que la crisis del califato cordobés y la multiplicación de poderes que se extiende a lo largo del siglo XI andalusí, es producto de un fenómeno de fragmentación y debilitamiento del poder central que afecta entonces al conjunto del mundo islámico. Al-Andalus aparece en este contexto como un “caso límite” en el que se exacerban estas tendencias que también se dan, aunque más lentamente, en los califatos abbasí de Bagdad y fatimí de El Cairo.

La primera parte del libro, que abarca los capítulos I a V, trata la evolución política de los emiratos taifas, analizándolos caso por caso, desde la fragmentación de al-Andalus y la desintegración del califato de Córdoba (principios del siglo XI) hasta la desaparición de estos reinos con la expansión de los almorávides en el sur de la península (principios del siglo XII). El eje temático sobre el que trabajan los autores para explicar el surgimiento de los reinos taifas es el problema de la legitimidad

y los métodos que tienen estos emires para arrogarse cada vez mayor soberanía en las marcas donde lograron hacerse del poder.

Los autores consideran que las taifas se caracterizan, generalmente, por una débil estructura estatal que se manifiesta en la inconsistencia del aparato militar y por unas bases territoriales poco seguras e inciertas, dificultando la tarea del investigador para realizar una geografía política de los reinos. En contraposición a estas debilidades estructurales surgen poderes dinásticos fuertes y estables que obtienen el dominio político durante el proceso de fragmentación de al-Andalus, como los abadíes de Sevilla, los aftasíes de Badajoz o los hudíes de Zaragoza.

En la segunda parte del trabajo (capítulos VI a XI) los autores hacen un estudio exhaustivo de las características sociales, geográficas, económicas, militares, religiosas y culturales de las taifas. Concluyen que durante el siglo XI andalusí existió un claro contraste entre el desarrollo de un gran esplendor cultural paralelo a un precipitado declive político producto de la fragmentación.

Este contraste se hace evidente al analizar la sociedad urbana andalusí de este período. Al tiempo que atraviesa por un proceso de arabización llevado a cabo por los grupos dirigentes, la sociedad sufre una profunda desmilitarización como consecuencia de la lentitud de la población civil urbana en tomar conciencia de la temible eficacia militar de las fuerzas cristianas. Esta sociedad urbana creció considerablemente en esta época por la formación de muchas capitales políticas en la región como consecuencia de la fragmentación territorial. En este contexto, los autores ponen especial atención a los aspectos económicos, políticos y sociales de la vida urbana.

Desde el punto de vista político-militar, según Guichard y Soravia, el declive de al-Andalus fortalece la posición de los cristianos provocando un brusco cambio del equilibrio en la península. Clara evidencia de esto es que durante este período no se producen guerras contra los cristianos, sino más bien guerras entre las distintas taifas para las cuales se organizan ejércitos formados con extranjeros (beréberes), mercenarios e incluso cristianos que se involucran en las guerras entre los taifas bajo la forma de alianzas o intervenciones. En este contexto de debilidad

musulmana y avance cristiano se inscribe la historia del Cid y la imposición del régimen de parias por parte de los príncipes cristianos a los reyes taifas.

Los últimos capítulos nos muestran cómo, pese a la debilidad político-militar, en al-Andalus durante el siglo XI se desarrolla un gran esplendor cultural e intelectual. El desarrollo de las disciplinas filosóficas y científicas era favorecido por un verdadero mecenazgo principesco que se desarrollaba en las cortes de los soberanos. En este marco, como bien hacen notar los autores, es fundamental la función del *kuttab* o secretario encargado de la redacción de las actas administrativas y las epístolas oficiales, al que los autores dedican un capítulo especial.

Este esplendor cultural se manifiesta también en la vasta y rica producción literaria del período. Los autores realizan un interesante recorrido por la poesía, la prosa y la historia andalusí del siglo XI, justificando la idea de un “esplendor”. También es importante la mención a un arte plástico que evoluciona en un sentido orientalizante y se manifiesta por medio de los cofres y palacios registrados por la arqueología.

Desde el punto de vista metodológico, vale decir, que los autores hacen uso de una vasta y actualizada bibliografía secundaria que nos permite tener una idea de los avances realizados hasta la fecha. Con respecto a las fuentes, si bien se insiste sobre su escasez y falta de precisión, utilizan la rica documentación de diccionarios biográficos, memorias, monedas y registros arqueológicos, entre otros, que les permiten alcanzar con certeza sus conclusiones.

Para finalizar, vale decir, que la falta de notas bibliográficas de esta edición dificulta la tarea del investigador que pretende apoyarse en esta obra. No obstante, el libro contiene una interesante colección de imágenes (ilustraciones, mapas, etc.) y un esquema cronológico de los diferentes reinados taifas que resultan muy adecuados a fines didácticos para comprender esta parte de la historia.

**JUAN PABLO ALFARO**